

### AVISOS.

## A LOS SEÑORES AGENTES Y SUSCRITORES DE "EL COMERCIO"

Suplicamos á los primeros se sirvan rendir cuenta de las suscripciones á su cargo y á los segundos que aun no han cancelado sus cuentas, se sirvan hacerlo cuanto antes.

Guayaquil, Diciembre 21 de 1877.

LA ADMINISTRACION.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

No habiendo sido posible á la Empresa conseguir la segunda parte del viaje de "Miguel Strogoff, de Moscou á Irkoutsk," obra del célebre Julio Verne, que se publicaba como folletín en este periódico, se ha empezado á publicar el "Viaje al Centro de la tierra," por el mismo autor.

Tan luego que consigamos la conclusion de la obra antedicha, continuaremos su publicación interrumpida á nuestro pesar.

Guayaquil, Enero 15 de 1878.

LA EMPRESA.

## Despedida.

Cárlos Coello suplica á sus amigos le excusen la falta de despedida personal y le impartan sus órdenes á la ciudad de Ambato.

Guayaquil, Enero 10 de 1878.

## "El Porvenir."

De conformidad con el artículo 42 de los Estatutos, se convoca á los accionistas á Junta general para el domingo 20 del presente mes, á las doce del día, en el salón de la Casa Municipal, con el objeto de examinar el Balance i hacer los nombramientos de empleados para el presente año.

Guayaquil, Enero 17 de 1878.

El Jefeente,

PEDRO P. GOMEZ.

## "Al Comercio"

Habiendoseme perdido un check, valor de \$ 520, á cargo del Banco del Ecuador, número 4,611, brado por el señor Carlos L. Chamano, lo participo al comercio para que lo retengan, pues desde hoy queda sin ningún valor.

Guayaquil, Enero 12 de 1878.

VICENTE LUNA.

## Panadería Nacional

DE JOSE NICAÑOR VERA,

(ANTIGUA FRANCESA, CALLE DEL CORREO.)

En este establecimiento se fabrica con todo acen y esmero y se vende á precios equitativos: Pan de diferentes tamaño y forma, Tortas y galletas de manteca, y Pan de Soda.

Todo esquisito y sabroso, á pedir de boca.

## PROTESTA.

Como apoderado general de la Sra. D<sup>a</sup> Zoila Camba, pongo en conocimiento del público que mi poderante no pagará en el sucesivo ninguna cantidad de dinero, procedente de efectos de comercio ó de cualquier otra naturaleza que se haya pedido verbalmente tomado su nombre, ó por cartas y demas documentos suplantando su firma.

Autorizado ademas por la señora Camba perseguiré civil y criminalmente ante la policía y juzgados competentes á los autores y cómplices de estos fraudes que se perpetran abusando de la excesiva bondad de la espresada señora.

Guayaquil, 16 de Noviembre de 1877.

JOSÉ FRANCISCO LASCANO.

## Al Comercio.

Durante la ausencia del señor Darío Arcos, gerente de nuestra casa, queda encargado de ella, con los poderes suficientes, el señor doctor Vicente Luque Plata.

v.—4.

DARÍO ARCOS & C<sup>a</sup>.

n.—285.

## COMPANIA DE NAVEGACION por vapor en el Pacifico.

### MOVIMIENTO DE VAPORES EN GUAYAQUIL. ENERO DE 1878.

#### LLEGADAS.

Enero 2	—ILO	—Panamá é intermedios
5	—ISLAY	—Panamá.
6	—VALDIVIA	—Callao é intermedios.
13	—TRUJILLO	—Panamá.
16	—OROYA	—Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.
24	—BOLIVIA	—Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.
28	—OROYA	—Panamá.
31	—TRUJILLO	—Valparaiso é intermedios, Callao y Paíta.

#### SALIDAS.

Enero 1 <sup>o</sup>	—TRUJILLO	para Panamá.
3	—ILO	—Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
6	—ISLAY	—Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
7	—VALDIVIA	—Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
14	—TRUJILLO	—Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.
17	—OROYA	—Panamá.
24	—BOLIVIA	—Panamá.
29	—OROYA	—Paíta, Callao, Valparaiso é intermedios.

Fbro. 1<sup>o</sup> TRUJILLO Enero 1<sup>o</sup> de 1878.

Guayaquil, Enero 7 de 1878.

JORGE CHAMBERS.

A. ante.

**CALLE DEL CORREO**

**PARA EL AÑO DE 1878**

se halla de venta en esta imprenta y en las librerías de los señores Luis Abadie y A. F. La Mota, á OCHO REALES LA DOCENA.

### Aviso.

El que suscribe avisa al público que ha vendido al señor José María Kovar, una casa de su propiedad, ubicada en el pueblo del Balzar, en la suma de 350 pesos. La venta tan solo ha sido por el edificio, menos por el terreno.

Guayaquil, Enero 7 de 1878.

ANTONIO LONDEB.

## "La Previsora."

De conformidad con los estatutos, se convoca á los señores accionistas para la junta general, que tendrá lugar el domingo 27 del presente, en el almuerzo de las señoras Icaza y velez, á la una de la tarde, en punto.

Guayaquil, Enero 12 de 1878.

EL DIRECTORIO.

v.—2.

n.—284

## AÑO XXXVII. AÑO 1878.

### LA MODA ELEGANTE

#### ILUSTRADA.

#### PERIODICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Indispensable en toda casa de familia.

CUENTA 37 AÑOS DE PUBLICACION ACREDITADA Y SIN RIVAL EN EL MUNDO, Y MAS DE 30,000 SUSCRITORES.

SALE EN MADRID CUATRO VECES AL MES. CADA AÑO FORMA UN HERMOSO VOLUMEN DE UNAS.

1,200 columnas gran folio de escogida y variada Lectura, contenido sobre

3,500 magníficos Grabados intercalados, de las más recientes modas, y toda clase de Labores propios de señoras. Estos grabados son ejecutados por los mejores artistas de París, Londres, Berlin y Madrid.

48 elegantes y preciosos Figuras, grabados en acero é iluminados con colores finos, reproduciendo las últimas Modas de París.

24 grandes Patronos, tanto natural, para cortes de vestidos y Dibujos para bordados con mas de

1,000 modelos de trajes, corzas, túnicas, delantales, blusas y demas confecciones, y modelos de trabajos á la aguja, crochet, etc. etc. Estos patronos alternarán con las grandes hojas de dibujos para bordados, que tanta aceptación han tenido en años anteriores, y con las piezas de música que vienen publicándose desde el año pasado.

Dibujos de tapiceria iluminados con colores vivos, de caballos, ferocíficos, Novelas escenas, etc.

Formando todo UN PRECIOSO ALBUM, digno de ocupar, por su belleza, lujo y utilidad, un lugar preferente, lo mismo en el gabinete de la rica familia, que en la mesa de labor de la ménos acomodada señorita.

La empresa en su afán de hacer más interesante é indispensable al publicacion, continuará publicando, en combinacion con los SUPLEMENTOS de 4 páginas, que viene repartiendo desde el año de 1875.

SE VENDEN PEZAS DE MÚSICA,

separadas del periódico, originales de los maestros compositores mas notables de España y del extranjero, y con ellas podrán llegar á formar las señoras suscriptoras, sin desembolso alguno, un excelente album de música moderna, para piano y para piano y canto.

Precio de suscripcion por un año.....\$ 21 adelantados.

## AÑO XXII. AÑO 1878.

### LA ILUSTRACION

#### ESPAÑOLA Y AMERICANA.

#### PERIODICO ESPECIAL DE BELLAS ARTES.

Se publica en Madrid, cuatro veces al mes, un número de 16 páginas, conteniendo la mitad magníficos y perfectos grabados de todos los acontecimientos del mundo, tanto en política y literatura como en ciencias y bellas artes, cuya ejecución está á cargo de los primeros artistas de París, Londres, Berlin y Madrid, y la otra mitad, artículos de una vasta y profunda erudición, redactados por los mas notables escritores en un estilo elevado, castizo y correcto, relativo á los mismos acontecimientos, que hacen aminorar el interés de la lectura, por lo cual figura esta publicacion entre las primeras ilustraciones de Europa.

Además se publica la CRONICA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ORIENTE.

conteniendo al efecto con correspondales artísticos en Rusia y Turquía, que dan una relac on exacta de los acontecimientos que están ocurriendo en aquella parte de Europa y Asia.

LA SERIE DE SUPLEMENTOS Y DE GRABADOS ESPECIALES

QUE SE HAN REGALADO DESDE 1875. CONTINUARÁ PUBLICÁNDOSE DEL MISMO MODO EN 1878.

y al fin de año todo el periódico formará dos grandes volúmenes, para los cuales en Junio y Diciembre se darán los índices y portadas necesarias.

Precio de suscripcion por un año.....\$ 21 adelantados.

GRAN REBAJA DE PRECIO.

Los que se suscriban á ambos periódicos obtienen uno rebaja de \$ 6, pagando solo \$ 33 en lugar de \$ 42.

Se admiten suscripciones en cualquiera de estos periódicos en la Agencia Ultramarina de

A. F. LA MOTA.

## Se vende

la casa de Juan Matamoros, perteneciente á sus herederos, situada en el segundo puente de la calle nueva, tiene que venderse en un lote de fondo, para tratar verse en la misma casa.

Guayaquil, Diciembre 14 de 1877.

## "El Espejo"

Periódico que se publica en Nueva York el 2<sup>o</sup> de cada mes y está exclusivamente dedicado á Ciencias, Artes, Literatura, Industria y Comercio.

Es de gran tamaño y esmerada edicion; tiene 24 páginas, primorosos grabados en sus anuncios y notables trabajos literarios en el texto.

Cada suscriptor se dará de regalo un ejemplar de la novela *Noventa y Tres* por Victor Hugo.

Precio de suscripcion por un año \$ 5-75, de esta moneda, adelantados.

A. F. LA MOTA.

v.—10 n.—269.

## MEDICAMENTOS

### de Grimault y Ca.

La casa de GRIMAULT y C<sup>a</sup> no garantiza sino los medicamentos que llevan su firma, medicamentos recomendados por los médicos y apreciados del público desde muchos años.

Indicaremos aquí los mas empleados:

**Fosfato de hierro Lerax** contra la clorosis y pobreza de la sangre.

**Jarabe de Rábano iodado** depurativo de la sangre y reparador, que tiene todas las ventajas del ACETE DE HIGADO DE BACALAO sin ninguno de sus inconvenientes.

**Jarabe y Vino de quina ferruginosa** tónicos y reparadores preciosos en la convalescencia de fiebres graves é intermitentes.

**Jarabe de hipofosfito de Cal** específico poderoso de todas las enfermedades del pecho.

**Elisir de Pepsin** digestivo heroico en las enfermedades del estómago.

TODOS ESTOS PRODUCTOS, á mas de la firma GRIMAULT y C<sup>a</sup>, llevan como suplemento de garantía el sello del Gobierno francés.

Desconfiar de las falsificaciones é imitaciones sin valor médico y por lo regular dañinas.

## Abogado.

Por indisposicion de su salud se ha visto precisado á no insinister á desahcer defensas de buena causa que á las personas han querido confiársela. Mas ahora q<sup>e</sup>, gracias á la Providencia, la tiene bastante adelantada le es grato ofrecer al respetable público que, aceptándolas en adelante, hará los esfuerzos posibles á fin de dejar contentos y satisfechos á los que, en calidad de demandados por los tribunales honorarios, se dignasen comparecer; que además ejercerá poderes por sí ó por medio de sustitutos que obren bajo su direccion, y que desempeñará cumplidamente, ante los tribunales de los juzgados, todos los encargos y comisiones relativos á su profesion que se le diere dentro ó fuera de esta ciudad. Vive en casa de José D. Elizalde, calle de Olmedo, número 14.

Noticias de los que fueron Miguel García Moreno y José Bodero, en donde será encontrado en cualquiera de las horas de despacho.

MANUEL CARRION.

## Aviso Importante

### DE LA PANADERIA NACIONAL

De la fecha en adelante no le es posible al que suscribe mandar el pan á domicilio, porque en nuestra república es muy difícil encontrar trabajadores que sepan cumplir con los deberes de ocupacion en el presente negocio, aunque se les pague á peso de oro, ó como ellos lo deseen.

Guayaquil, Diciembre 26 de 1877.

JOSE NICAÑOR VERA.

v.—4 n.—284

## Escrituras.

Por ante el que suscribe se han otorgado las siguientes:

La señora María Montero, viuda de Rodríguez, ha hipotecado una casa ubicada en la calle del Agrario de esta ciudad, por la cantidad de \$ 336, que ha recibido á título de la señora Manuela Oyarvide.

El señor Juan Huelvia ha transmitido la propiedad de una casa construida en terreno municipal, situada en la calle de "Coto," á la señorita Carmen Ibarrieta.

La señora María de la Cruz Miranda, ha transmitido la propiedad de una noción de sitio en el punto denominado "Casa Vieja," al señor Gregorio Torres.

Así mismo, la señora Dolores Emilia Palma, ha transmitido la propiedad de todas las acciones de sitio que tenía en el punto denominado "Barranco Alto," al señor coronel Marcelino Madridano.

El señor Braulio Quevedo, ha transmitido á la señora Susana Ampuero, la propiedad de una casa construida sobre terreno municipal, situada en la calle transversal del Colegio Seminario de esta ciudad.

Lo que se pone en conocimiento del público para las líneas legales.

Guayaquil, Enero 14 de 1878.

MALDONADO DE HERRERA.

## BUENO, BONITO, BARATO.

Se vende un piano,

de muy buenas voces,

aunque ya usado, pero

por muy bajo precio,

El que quiera comprarlo

vease con

**Santiago Letichí**  
Calle de Lúque número 51.

v.—2 n.—277

EL COMERCIO.

Guayaquil, Enero 18 de 1878.

DOS DISCURSOS.

Tenemos la honra de consignar aquí dos discursos que por la alta importancia del objeto, la elevación de las ideas, la sublimidad de las imágenes y la belleza de la forma, reclaman una distinguida colocación en los periódicos del mundo civilizado.

Aprovechamos de esta plausible oportunidad para ofrecer, desde las orillas del Guayas, un tributo de admiración a las gloriosas conquistas que la inteligencia efectúa en las márgenes del Plata y en las riberas del Orinoco.

Haremos una reseña del respectivo objeto de ambos discursos, con la rapidez que exigen los estrechos límites de un periódico.

LA INDUSTRIA, esa gran síntesis de todo lo magnífico y útil para la humanidad, es el vastísimo asunto que se propone desenvolver el Sr. Zavallos, delegado de la sociedad científica argentina. Si: la industria que es el constante esfuerzo de la inteligencia para poner las leyes del universo en armonía con las necesidades humanas, y apropiarla a estas al uso de las primeras materias que ofrece la naturaleza — la industria que se propone descubrir las relaciones íntimas que existen entre el ser inteligente y todo cuanto le rodea, — la industria, esa cadena mágica que ha unido los siglos y estrechado el espacio, ella es el grandioso objeto del elocuente orador argentino.

¿Quién podrá calcular el punto hasta donde lleguen las conquistas de la industria en la indefinida duración del género humano? Ella ha unificado los estudios de observación, y ha puesto al servicio del hombre los elementos de la naturaleza. ¡Y no será posible que, después de haber penetrado los secretos del globo que habíamos, y descubierto el plan de su organización, la industria haga de nuevo descubrimiento sintético un nuevo criterio para explorar los mundos?

La industria que surcó los mares, y puso en contacto los apartados pueblos de la tierra no llegará también a surcar los aires para acercar los apartados globos que pueblan el espacio? ¿No dilatará los dominios de la experiencia sobre esas vastas regiones para dar a la razón un sólido punto de apoyo, en lugar de las hipótesis cuya incertidumbre hace fluctuar las ciencias?

Conociendo el poderoso influjo de la industria en la prosperidad de las naciones, las Provincias Unidas del Plata han hecho de ella un lazo de unión con todos los pueblos del orbe. Para esa gran Nación no hay estranjeros. Todos son argentinos desde el

momento que llegan á ese país clásico de la hospitalidad, del pensamiento y del arte — todos gozan de los derechos civiles y políticos y de las garantías que acaso les niega el suelo donde nacieron.

Muy lejos de permitir ese Gobierno que ningún individuo tenga en inacción sus fuerzas, esponiéndose á los rigores de la escasez de la miseria, desplega su filantropía y su patriotismo promoviendo el bienestar individual en armonía con el desarrollo de la industria nacional. Conciliar esas dos ventajas solo es fácil á pueblos tan adelantados como el argentino, cuyo ilustrado presidente, el doctor Avellaneda, se expresa de esta manera:

LOS ARGENTINOS QUEREMOS QUE DE TODAS PARTES NOS VENGAN HOMBRES, PUES NINGUNO ES INUTIL CUANDO SE SABE DESTINARLO CONVENIENTEMENTE. ELLOS NOS TRAEN EL CONTINGENTE DE SU INTELIGENCIA Y DE SUS BRAZOS, DE ESOS DOS PODERES QUE PUESTOS EN ACTIVIDAD CONSTITUYEN LAGRAN PALANCA DEL PROGRESO DE LOS PUEBLOS.

Estas remarcables palabras encierran una profunda sabiduría. No se circunscribe la Nación Argentina dentro del círculo de sus propios elementos de prosperidad, sino que dilata su esfera de acción industrial llevando á su seno la inteligencia y los brazos de los distintos puntos del mundo, para elevarse progresivamente á mayor altura, al apogeo de la grandeza.

Y en efecto, á esa política espansiva que aumenta prodigiosamente el número de ciudadanos argentinos, se debe el estado floreciente de ese venturoso país y la esplendidez de su capital, la hermosa y opulenta Buenos Aires.

Transportémonos de allí á Caracas, en alas del pensamiento, para contemplar el raudal vuelo de la inteligencia venezolana, de la cual es un destello el brillante discurso de señor Aguirre. Este distinguido orador da un testimonio elocuente del alto grado de cultura intelectual de aquel dichoso país, foco de la libertad y de la luz, cuna del valor y del génio, personificados en el grande hombre, á quien la historia proclama como el primero de los próceres sudamericanos.

Un discurso consagrado á la memoria del inmortal Bolívar, y elaborado por un talento espléndido y erudito, no puede menos que ser la epopeya de nuestra independencia, y la apoteosis del héroe cuya frente cifó la corona de las glorias.

Al reproducir tan bellos discursos, que son por sí solos la mejor apología de la República Argentina y de Venezuela, parece que se pusieran frente á frente esos dos grandes pue-

blos, émulos de la civilización y de las glorias sud-americanas. Colocados en los polos de nuestras costas atlánticas, son los dos centinelas de la libertad y del progreso, que dan el alerta á las naciones vecinas; son los génius tutelares que puestos en atalaya les señalan, en los horizontes del porvenir, sus altos é imprescriptibles destinos.

Después de tributar un justo homenaje á esas dos ilustres naciones, consignamos los magníficos discursos de que hacemos referencia.

DISCURSO

PRONUNCIADO

POR EL DR. ESTANISLAO S. ZEBALLOS delegado de la "Sociedad científica argentina"

EN EL ACTO DE LA DISTRIBUCION

DE LOS PREMIOS OBTENIDOS EN FILADELFA

POR LOS EXPOSITORES ARGENTINOS.

CELEBRADO EN EL TEATRO DE COLON,

EL 24 DE OCTUBRE DE 1877.

SEÑORAS Y SEÑORES:

La Sociedad Científica Argentina de que tengo el alto honor de ser secretario, me ha confiado la agradable tarea de presentar los votos de congratulación con que acompaña al país, á los Poderes Públicos, y á los expositores premiados, en este acto cuya importancia habéis sabido valorar merecidamente cooperando á su esplendor y solemnidad.

La Sociedad que represento; se felicita de haber sido especialmente invitada á compartir la edificante tarea que nos congrega, porque ella ha consagrado sus primeros esfuerzos á estimular la industria nacional.

En 1875 y 1876 se celebraron en Buenos Aires dos Exposiciones Científicas e Industriales; la última en el mismo edificio de este teatro.

Fiestas costeadas por el caudal propio de la Sociedad Científica Argentina, presentan un aspecto modesto y sencillo; pero, no por eso menos eficaces é impulsoras.

A la vez, la Sociedad á realizado una serie de visitas á nuestros establecimientos industriales, dándonos á conocer por medio de memorias descriptivas y debates luminosos. Así, señores, las primeras muestras distribuidas en Buenos Aires, como premio á la inteligencia en sus aplicaciones á la industria manufacturera, llevan el sello de la Sociedad Científica Argentina, grabado sobre discos de plata y de oro.

Veí ahí ligeramente indicados, los vínculos que existen entre la institución que tengo la honra de representar y la Industria Nacional.

Pero ¿qué es la Industria, señoras y señores? ¿De dónde viene? ¿A dónde va?

Una fuerza invisible lo fecunda todo en los imperios exuberantes de la Naturaleza. El orgullo que mueve, alimenta al organismo que nace ó vigoriza al que languidece.

La roca que se desprende y disgrega, forma la tierra aluvial; que amamanta las raíces de la yerba, impulsa la sabia trepadora y da sabor al fruto sazonado. (Aplausos.)

La tempestad que llenaba los espacios, entre relámpagos que ciego y arrojados que espantan, purifica la atmósfera que respira, y extingue la sed impetuosa, que raga los ardientes límites de la madre tierra. (Aplausos.)

—Y sin embargo, es antiguo islandés, murmuraba entre dientes.

Y el profesor Lidenbrock debía ser competente en ello, porque, si bien es verdad que no hablaba correctamente las dos mil lenguas y los cuatro mil idiomas usados en toda la superficie del globo, poseía una buena parte de ellos, y con razón se lo consideraba como un verdadero poliglota.

Al encontrarse, pues, con la dificultad que le ofrecía aquella especie de logogrifo, iba ya á entregarse á uno de los arranques propios de su carácter impetuoso, y prevaleció su esencia violenta, cuando dieron las dos en el rollo de la chimenea.

En aquel mismo instante, Marta abrió la puerta diciendo:

—La sopa está en la mesa.

—Yaya, al diablo la sopa, gritó mi tío, y quien la ha hecho y los que la coman.

Marta se escabulló; yo la seguí volando, y sin saber como, me encontré en el comedor sentado en mi sitio de costumbre; aguardé algunos momentos al profesor, pero envano; el profesor no pareció, siendo, esta que yo sepa, la primera vez que dejaba de acudir puntualmente á la hora solemne de la comida; y qué comidita una sopa de perejil, una tortilla de jamón con aceitunas y nuez moscada, una lonja de vaca con compota de ciruelas, y para postre langostinos en dulce, todo ello acompañado con excelente vino del Mosela.

Tal era la comida que iba á perderse mi tío por causa de aquel papelucho; yo sin embargo, me creí en el deber, sin calidad de buen sobrino, de comer por él y por mí, y á fe mía que lo hice concienzudamente.

—¿Cosa más extraña! de ella la buena Mar-

Tal es el bosquejo de la vida en el reino luminoso de lo creado.

Así también, señores, en el teatro inenarrable de la Industria, allá en los bárbaros tiempos de la infancia humana, como en este siglo en que lo maravilloso es lo natural, florece entre las capas de la atmósfera terrestre, como el espíritu de Dios sobre las aguas, el alma del hombre que lo inflama y vivifica todo. (Aplausos.)

Y entonces repito qué es la Industria. Es la victoria del alma sobre las fuerzas y los elementos de la Naturaleza bruta.

Es la Creación humana que se levanta sobre el gigantesco pedestal de la Creación divina. (Aplausos prolongados.)

¿De dónde viene?

Interroguemos á los tiempos. Con la aparición del hombre, se va á surgir débil y vacilante, pero con derrotero cierto.

¿Habeis visto el angosto arroyo que nace en las quebradas de la sierra, y que, estrechado por colosales murallas de granito, serpentea sofocado y fuga al valle, ensanchando su cauce paso á paso, tributario primero del riachuelo, luego del río, mezclando al fin de su torrada sus aguas dulces á las amargas aguas del Océano?

No de otra manera, señores, nace y se estiende, débil tributaria de la Sociedad, la inagotable arteria de la Industria. (Aplausos.)

Los que tenemos la abnegación suficiente para emplear nuestros ojos en escarbar la tierra, buscando rastros de las primitivas civilizaciones, estamos habituados á sorprender los monumentos de la primera industria en el teatro de la vida de los primeros hombres; de los hombres de la lamura y de la seiva, de los que escondían su hogar en las cuevas, guardaba las bestias, y cubrían sus carnes flageladas por la intemperie con la piel de las fieras saugüíferas. (Aplausos.)

En aquel escenario mudo, que se descubre en el seno de la tierra, se palpa mejor que en ninguna otra parte la solidaridad que existe entre la Industria y la existencia del hombre.

Así, en la templada latitud de Buenos Aires, como en los páramos helados de Noruega, la Industria de los hombres primitivos ostentan los mismos caracteres.

Las armas y utensilios de nuestros araucanos de cinco siglos atrás, parecen salidos en los talleres del hombre cavernario, del hombre que existía hace mas de veinte mil años, á tres mil leguas de allí.

—Sorprendente analogía, señores, através del tiempo y del espacio!

Es que en todas las zonas y en todas las épocas resplandee el espíritu del hombre, como inextinguible lumínar. (Aplausos.)

¿Cuál es entonces el origen de la Industria?

Buscado, señores, en el origen de la humanidad.

Desde que el hombre sintió su alma atorada por el fuego del divino amor, de cuyas estrofas de luz se forjaba, desde que lo creó como ídolo de paz encarnándose sobre las cumbres de la edén, primera sustraba los impulsos del salvaje, y lo subyugaba con lazo de ternura, desde que la piedad filial bendijo á Dios y alzó su altar sobre la tierra, en fin, señores, desde que el hombre extendió su imperio sobre el haz del planeta, se siente el hervidero febril de la Industria, en todas las latitudes y bajo todos los cielos, como la inmensa antorcha de la especie humana. (Nutridos aplausos.)

—¿A dónde va?

Pensad en vosotros mismos, señores, y vereis con alegría á donde va la Industria, en alas del espíritu mortal.

Mirad!...

Colosales figuras desconocidas, cuya potente voz infunde pavor, corren se atrapan, se confunden aquí, se separan allá en vértigo indescribible, como si un monstruo de fuego abrasara sus entrañas.

¿Qué inmensa agitación es esa, que turba la magestuosa soledad de los océanos, que espanta al condor en su imperio de nieve y baja á horadar el rebelde corazón de la montaña?

—Esta es la primera vez que no reo á mi amor sentado á la mesa.

—¿Parece increíble!

—Esto presagia algún grave suceso, añadió la anciana sirvienta meneando la cabeza.

En mi concepto, aquello no presagaba más sino una escasa dejadisa cuando ni tú supiera que le había depuesto sus comidas.

Ya estaba yo engullendo el último langostino cuando una voz atronadora vino á sacarme de las delicias voluptuosas de los postres: un solo salto me bastó para salvar la distancia que mediaba entre el comedor y el escritorio de mi tío.

—Evidentemente es único, decía el profesor arrugando las cejas; pero aquí hay un secreto que yo he de descubrir de lo contrario...

Una nuca violeta usó su pensamiento.

—Sentátese ahí, añadió señalándome la mesa con el puño, y escriba.

Al momento cumplí lo que me prevenía.

—Abora voy á dictarte una por una las letras del alfabeto que corresponden á ciertos caracteres islandeses; ya veremos lo que resulta; pero por San Miguel guardátele bien de equivocarse!

El tío comienza á dictar y yo á escribir, poniendo en ello mis cinco sentidos; cada letra que el pronunciaba, quedó escrita en el papel, y todas juntas formaron la incomprendible serie de palabras que van á continuación.

m.ralls arcaul siccde spissus autici siccde

FOLLETIN.

VIAJE

AL CENTRO DE LA TIERRA

POR

JULIO VERNE.

—Los caracteres! Qué ten las habido los caracteres, desgraciado Axel! Aquí no se trata de eso; tú no dices has tomado ese libro por un impreso? Pero no hay tal, ¡es un libro que es un manuscrito y un manuscrito rínicol!...

—Si, rínicol! ahora querías tal vez que te explique esa palabra?

—Me guardaré muy bien, replicó con el acento de un hombre herido en su amor propio; pero ni tú continúo hablando ni más y mejor, y me instruyó á mi pesar, en cosas que yo no tenía empeño en saber.

—Los rúnicos eran caracteres de escritura usados en otro tiempo en Islandia, y según la tradición, fueron inventados por el mismo Odín! Pero acércate aquí, impo; mira y admira estos tipos que han salido de la mano de un Dios!

Confieso que, al sabiendo que significan á mi posternación, dando así una respuesta que á mi juicio debía ser tan grata á los dioses como á los reyes, porque tiene la ventaja de no causarnos el menor embargo, cuando un idéntico vino á dar otro giro á la con-

versación; no me acuerdo preguntaba asomado primero por entre las hojas del libro, se deslizó despues y cayó al suelo.

—Mi tío se prescribió sobre aquel objeto con un anhelo fiel de adivinar, si se considera que un documento antiguo encerrado tal vez desde tiempo inmemorial en un libro viejo, no podía menos de tener á sus ojos un gran valor.

—¿Qué es esto? exclamó.

Y al mismo tiempo desplegaba cuidadosamente sobre su mesa un pedazo de pergaminos que tenía cinco pulgadas de largo por tres de ancho, en el cual se extendían, formando líneas transversales, unos caracteres enigmáticos, laberínticos y bon; pudéramos decir mágicos.

—He aquí su clave-símulo exacto; tengo empeño en dar á conocer estos signos extraños, porque ellos fueron los que impulsaron al profesor Lidenbrock y á su sobrino á emprender la expedición mas extravagante que registran los anales del siglo XIX.

El profesor estuvo contemplando durante algunos instantes aquella serie de caracteres; y luego, quitándose los anteojos, exclamó:

—Es rínicol, no cabduda; estos tipos son enteramente idénticos á los del manuscrito de Snorre Turleson! Pero... qué querrán decir...

Como esto de rínicol me parecía á mi una invención de las sánitas, para emborazar á las gentes sencillas, no me dió embargo que mi tío me correspondiera una palabra; al menos que pasara al ver el movimiento de sus dedos que comenzaban á agitarse violentamente,

taña... Son el vapor y las máquinas, señores, remedio volcánico de organismos vitales, que se lanzan, que vuelan a cambiar la faz del mundo y a derramar el bienestar entre los hombres...

Los mares separan un Continente de otro Continente, las distancias alejan un taller de otro taller; y la pasmosa rapidez de la comunicación eléctrica parece al hombre en su ardor de iniciativa una comunicación tardía.

Esperad!... Bajo el sol fecundante de la Libertad, la inteligencia adquiere una espansione insuperable.

Allí, en el Norte de nuestra América queda, cubierta millones de hombres libres celebran una Exposición Universal.

Ha dado su última palabra. Se escucha claramente, da la vuelta al mundo y se oye como algarazas de ciclopes, que asombra y aturde en todas partes.

Mas que una Exposición Universal, aquella ha sido el mayor de los triunfos alcanzados por el ingenio humano.

La grandiosa maravilla de la ciencia y el laureo inmodesto de aquella justa, consisten, señores, en la supresión de la distancia y de los océanos para la débil voz humana. (Aplausos.)

¿Dijera que en este momento se oye en Londres o en los Andes mi discurso, que un público benigno se digna aplaudirme y que vosotros podéis escuchar esos aplausos como si partieran del recinto de este mismo teatro ¿me creerías?

Imaginad que mi débil voz puede dominar las ráfagas estridentes del pampero o el concierto abrumador de los océanos?

No! Pues bien! Señores: Creed!... Creed a los Estados-Unidos del Norte, que acaban de conmover el mundo queriendo a la Naturaleza el divino secreto que delata en el mismo telegrama entre los derroteros en la universal jornada del progreso. (Prolongados aplausos.)

Y cuál es la idea radiante que inspira estas hazañas? La victoria por los siglos de los siglos imperecedera, esa conquista sublime entre las obras descolantes del ingenio humano, ha sido alcanzada bajo las banderas transformadoras y tutelares de la Industria. (Aplausos.)

¡Gloria, señores, a los fabricantes de la felicidad de los hombres y dominadores de la Naturaleza bruta!

¡Instalad! Argentinos! ¡Vencedores en las arenas de Washington! Llegad con la cabeza alta y la faz radiante de alegría! (Aplausos.)

Vuestra blanca túnica no destila la gora de sangre del hermano acuchillado.

Vuestra campaña comienza y vence bajo los auspicios y las bendiciones del Cielo.

Vais a enjugar las lágrimas de los que sufren, a aplacar el hambre a los desvaldidos, a enriquecer a los que perseveran en la peregrinación del trabajo, a facilitar el bienestar a los que economizan, y a congratular a los que os reciben y brindan sus entrañas fecundas. (Aplausos.)

Reojad las palmas que habeis rega! Volved al noble yunque y al resplandor rojizo de las fraguas, contemplad la América del Sud, este pequeño mundo hoy día, el gran mundo de los siglos venideros. (Aplausos.)

En ella tiene su asiento la Nacionalidad Argentina, que os reclama el concurso de una labor perseverante, para descolgar grande entre los grandes pueblos de este siglo, el siglo de la transmisión de la voz de un niño a través del ámbito tempestuoso del Océano. (Aplausos.)

Contemplad este escenario, prólogo en los dones naturales.

Allá, montañas enyas crestas disputan sus reinos a las nubes y cuyos senos acavos esconden tesoros incalculables.

kl,amms atracs Saadri emhad mret rribba Ataar asere iccaab cedmi eadul frantu ad,tae oeebo Keitil

Una vez terminada esta operación, mi toc cogió con viveza el papel que yo acababa de escribir y le examinó largo rato con prolija atención.

—¿Qué quiero decir esto? ¡repetía maquinalmente.

En verdad que yo no hubiera podido decirlo. Estos días tampoco me interrogó, y continué hablando consigo mismo.

—Esto es lo que llamamos un criptograma, cuyo sentido se halla oculto bajo letras trasgeriversadas expresos, las cuales, colocadas convenientemente, formarían una frase ilegible; cuando yo pienso que aquí se encuentra quizás la explicación o indicación de un gran descubrimiento!

Por mi parte, pensaba que allí no había absolutamente nada; pero tuvo la generancia de reservarme mi opinión. El profesor dijo entonces el libro y el pergamino, y se puso a compararlos uno con otro.

Estos días de estudio, no están hechos por la misma mano. El criptograma es posterior al libro y desde luego, tengo ya una prueba de ello que no se puede contestar: la primera letra es una doble M que en vano buscaríamos en el libro de Tolstói, porque esta letra no fue añadida al alfabeto islandés hasta el siglo catorce; por consiguiente me dijan lo menos doscientos años entre el manuscrito y el documento.

Esto, francamente, me pareció bastante ógico.

Aquí, bajo climas variados, las llanuras, la tierra aluvial, en cuyo regazo se fecundan las simientes de las latitudes australes, las plantas gigantescas y las audaces trepadoras de la zona tropical. (Aplausos.)

En este medio se agita el Puerto Argentino, contemplando alborozado los típicos fulgores de sesenta años de anarquía, que mueren entre las sombras fugitivas de pasado.

Señores: perseveren en el programa civilizador del porvenir.

Industriales! Apresurados a accechar sus glorias! Que el sol que nos alumbrá retemple vuestro aliento! Es el claro sol de la paz y la esperanza!.....

En el campo de Marte, en el seno de la moderna Babilonia, se batían en breve los legionarios del progreso universal.

Industriales: Vestid las laureadas armaduras y creed de nuevo a la jornada, acudidos al Pabellón inmaculado de la Nacionalidad Argentina: (Aplausos y aclamaciones prolongadas.)

SIMON BOLIVAR.

EL ESPIRITU DE DIOS Y LA LIBERTAD.

(Discurso pronunciado por A. Rivera Aguñávil, en el certamen literario promovido por la Academia de Ciencias Sociales y de Bellas Letras de Caracas.)

SEÑORES.

El objeto que nos congrega es nuevo, y nuestro presidente merece aplausos por la patriótica iniciativa que este reconocimiento patetico. No ya los disparos de la artillería, ni los gualdretes del pueblo, ni las luminarias de la gratitud deben constituir la única oración al memorable natalicio del inmort Bolívar. Los tiempos exigen otras solemnidades, la civilización reclama otras ofrendas y la patria, que quiere mucho, porque es madre, pide para su hijo primogénito: cuantas joyas posea la familia, todo, para que luzca en el día que le consagra. La Sociedad de Ciencias lo ha comprendido, e interpretado tan noble sentimiento, ha dado cita a nuestros ingenios para que vengan a cantar en el aniversario de Bolívar sus gloriosas hazañas. Así celebraban los griegos las fiestas de su nación, como los romanos, sus imitadores, la fecha en que se declaró a Augusto padre de la patria. Feliz inspiración, señores, la que reúne en este momento cuando hay presencios en nuestra Sociedad, para tributar el homenaje solemnemente al hombre que nos salva. No falta nada. La religión que preside el concurso; aquí, las ilustres potencias, que se nos como si dijéramos Cómputo, que sus guerreros para rendir homenaje a su ilustre fundador; las ciencias manifiestan sus doctores para que inclinen la frente al genio de América; los ministros de la religión, vienen a contemplar en secreto, reconocimiento al Enviado de Dios; nuestros poetas, adiegan en llamas y soñando raudales de atronada, lertizan en incensarios de oro los perfumes de su palabra, que se eleva en concreto y por la evidencia unida de los reinos y se levanta en la oropeya por la grandiosidad del objeto que alaba la juventud, al gaudir en su seno los misterios del porvenir, asiste para anticipar el día que su reverencia futura el herse de las edades; y nuestro sexo, el otro, el otro a la voz del sentimiento y pronto a la. Uniración que lo conmueve, se digna también acompañarnos.

Ya lo veis: todo es aquí grande. .... solo el orador es pequeño. Mas no me desalienta que, en medio de este magnífico cuadro con sus líneas y matices, como su brillo y sus inquietudes, que deslumbrando y magistralmente, que en las palabras se levanta en la oropeya por la grandiosidad del objeto que alaba la juventud, al gaudir en su seno los misterios del porvenir, asiste para anticipar el día que su reverencia futura el herse de las edades; y nuestro sexo, el otro, el otro a la voz del sentimiento y pronto a la. Uniración que lo conmueve, se digna también acompañarnos.

—Por consiguiente, estoy dispuesto a creer, prosiguió mi tío, que alguno de los poseedores del libro será el que habrá trazado estos caracteres misteriosos que se ven en el papel; pero ¿quién diablos podría ser este? Habíame puesto su nombre en alguna hoja del manuscrito.

—Y diciendo esto, se levantó las galas, cogió una lente de gran aumento y examinó escrupulosamente las primeras páginas del libro. Al dorso de la segunda, es decir, a la vuelta de la falsa portada, descubrió una especie de borron que allí la simple vista tenía la apariencia de un ramillete de tinta; pero que mirándolo de cerca y con atención, presentaba algunos caracteres muy borrados. Mi tío comprendió que allí estaba el punto interesante, como si dijéramos el quid de la dificultad; examinó, hasta desojarse, el borron, y con el auxilio de su lente, logró por fin reconocer los siguientes signos o caracteres rúnicos que legó así titubeante:

—Anne Sakussammi eskadno con aire de triunfo: esto es mi nombre y un nombre isladico por mi futura; el de un sabio del siglo diez y seis de las colecciones alquimistas!

Yo miré a mi tío con abierta admiración. —Es un alquimista, me dijo como Axel.

—No, señor, dijo, él mismo, eran los verdaderos, los antiguos sabios de su época, ellos hicieron descubrimientos que causan nuestra admiración. ¿Por qué este Sakussammi no ha de haber escrito alguna invención sorprendente? Así debe ser, y así es.

—Y la imaginación del profesor se exaltaba al calor de esta hipótesis.

—Si duda, me atreví yo a responder; mas

hubiera atrevido a ocupar.

Muy sabio señor Presidente, he aquí mi tomo:

Donde está el Espíritu de Dios, allí hay Libertad.

No creáis que he solicitado la ciencia de los hombres para elegir el tema de este discurso. Siguiendo mis inclinaciones, he bebido en la fuente bíblica, que es inagotable por eterna y pura como santa. Ese pensamiento que me propingo desenvolver pertenece al hijo de Tarso, al convertido de los caminos públicos de Damasco, al apóstol San Pablo.

Tiene dos faces: una religiosa y otra política. La primera es fundamental, revela el amor infundido y forma la piedra angular de la civilización moderna. Pasad revista a la historia del género humano; en las épocas que precedieron al triunfo de la cruz, y bien pocas palabras que no esté envuelto en laberinto y barbarie. El niño no tiene padre, el padre reconoce al hijo, la mujer carece de personalidad, la familia no es sustantivo y los pueblos son rebaños: solo latezaca es poder. La sociedad vive sin fueros, el derecho sin sanción, la fe pública sin garantías, los intereses generales sin guarda y las naciones diestras: triunfa Satanás. El respeto al hombre es una burla, la propiedad privilegio, la esclavitud principio, la España zarzo, título la conquista y preclencia el despojo: reinaban las tinieblas.

La Roma militar de la República y el cesarismo romano del imperio, declarados para sí la tutela universal de los pueblos, establecen los consules e invisten a sus generales de facultades omnimodas para llevar órdenes de un extremo al otro de la tierra. Los filósofos discuten, formulando códigos los sabios y hasta crean algunas escuelas sus doctrinas. Pero la filosofía fabrica sobre arena y el edificio se desploma; arrojan los sabios en mal terreno la simiente y las espigas la aboga; en los pasos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas, el comercio inseguro y las fronteras mismas prestos flario de vanidad y escándalo. Reyes, líderes comercio, vida y patrimonio, todo se pesaba en la balanza singular de la espada legionaria, y las agallas volaban a la sangrey la rapaña. Ese mundo cargaba en sus entrañas las asquerosas colubas de la ambición sin freno y en aquellos tiempos quedamos de atrás, por el contenido germinoso de la tierra; agrava el máster y prolongan su duración. Nada sólido en aquellos tiempos, porque falta la justicia; y todo inconsistente porque domina la materia. El derecho público era casi desconocido, las alanzas borradas

gándolos del todo incapaces, se nos negó el derecho de regirnos por leyes, debiendo ver nuestros códigos en la disciplina del virey o en la vara infamante de los capitanes generales...

el rostro de Bolívar, iluminado de improviso y viudo presente lo futuro, descubre nuevos horizontes y señala derroteros a sus huestes invencibles; era que había tomado cuenta a la victoria, puesto sello a otros pactos y declarado para sí el principado de la gloria.

¿Qué diré de su perseverancia, virtud eminente en aquel grandioso espíritu? que los reveses la inflaman, el obstáculo la enardece y, semejante al rayo de la nube, brilla más magnífica en las horas de tempestad.

Cambiad, señores, de escenario y contemplado en traje de ciudadano, ocupado asientu de honor en el banquete de la patria!

Colombia! la que nació entre un bosque de laureles! la que tuvo por apoxo la victoria; la que sirvieron de trono los Andes; la que alzaba la cabeza hastas las nubes...

Destrozada la bandera de Colombia, la paz ha sido problema, la guerra presupuestos de ambición, la diplomacia contratos humillantes, la libertad promesa mentirosa y la anarquía estado permanente.

Finalmente, el fuego tiene mas afinidad con el agua que con el aire, y aun mas que con la mayor parte de las materias combustibles.

En todos los tiempos y estaciones, y en en todos los climas, hay fuego bastante para producir la evaporación.

Los vapores visibles son mas ligeros que los invisibles, como el aire.

Fuera de esto es indudable que así como el agua disuelve la sal, lo cual se verifica a proporción del calor con que se halla, así el aire disuelve el agua en mas ó menos cantidad a proporción del mayor ó menor calor que contiene.

El aire, que espaseo con grande abundancia los elementos fecundos que absorbe insensiblemente la tierra, cuando está bien revuelto, dividida y triturada, estan necesarios los que sin su presencia no pueden nacer, medrar ni vivir.

El célebre Newton pensaba que, ademas del aire, las plantas absorbían las particulculas del fuego y de la luz, así como meteoros de una manera activa, poderosa é imprescindible en la vegetación que la Divina Providencia nos dispensa para colmarlos de beneficios, si sabemos aprovecharnos de ellos.

BALBINO CORTES.

REMITIDOS.

ACLARACION OPORTUNA.

Los términos un tanto embosados en que se halla concebido el artículo Una falsificación, publicado en el número 282 de El Comercio y la marcada intención que en él se nota de dañarme, me pone en el deber, en defensa de mi reputación, aclarar los hechos tales como pasaron y como consta ya del sumario respectivo.

Es cierto que el cheque presentado al Banco por Juan Tercio y suscrito por José Joaquin Bohoque, fué entregado por mí a dicho Tercio para que lo hiciese efectivo; pero es cierto tambien, que dicho cheque lo recibí de Jesus Maria Letamendi, en mi establecimiento de comercio del Morro y a presencia de varias personas conocidas y respetables, que por casualidad y por fortuna mia, se hallaban allí en ese momento.

Este hecho que se halla plenamente comprobado en autos y que justifica hasta la evidencia la ninguna injerencia culpable que pudieran mis gratuitos enemigos presumir contra mí, lo pongo en conocimiento del publico para que suspenda su fallo hasta la resolución definitiva del asunto.

José Luis de la Torre.

Veille allí: en gallardo en la actitud, envuelta la cabeza en resplandores, cargada la frente de milagros y blandiendo la espada de los portentos. Escuchad! aquellos labios pronunciaban una palabra extraña y a su voz se han conmovido los Andes...

Habia, y a la manera que Otrios III de Nápoles saca de las profundidades de la tierra a Pompeyo y Herculano, así su cecidida palabra, penetrando el corazon de la patria, resuscita el entusiasmo, aviva la fe y procura soldados a su causa.

Como descuelan en él sus prendas marciales! Naturaleza de torbellino y aguilón por la sorprendente rapidez del vuelo, si concebido con prontitud, ejecutaba sin tardanza. Acción multifaria, cetera como la sueta que va extendida como los espacios que domina y volve como los movimientos del rayo, recorria zonas y traspasaba cordilleras para anunciar triunfos y libertar naciones.

La España lo sabe: Bolívar nunca dormía sin bajo las alas de la victoria. Constante y altivo en su destino, robusto, fiel al cargo que recibió de la Providencia, sosteniendo con la santa ambición de construir en la América el imperio de la República, y queriendo mediar veces adelantando la hora, precipitar el tiempo, hubo de sufrir, en ocasiones memorables, serios descalabros y golpes sensibles. Pero nada aprovechaban a la España. No era solamente el génio de Bolívar su formidable contendor; era la idea de la independencia, la idea de la libertad y los derechos de un mundo que tenían en él su primer soldado.

VARIEDADES.

INFLUENCIAS METEOROLOGICAS

EN LA VEGETACION.

(Conclusion.)

No solo estos principios teóricos de Du Breuil son de una reconocida é infalible exactitud, sino que el mismo Duhanel en su Memoria, que se halla entre las de la Academia Real de las Ciencias de 1729, ya fué el primero que comprobó todo lo que dejamos dicho, y oportuno será que de ella demos una sucinta idea. Despues de haber observado que el gran móvil de la vegetacion era el tiempo de lluvia, pues es constantemente cierto que en él las plantas crecen mas en ocho dias que en un mes de sequedad; y despues de haber explicado la causa de este fenómeno, que atribuye a la necesidad continua que tienen de alimento nuevo, para reemplazar la savia que pierden por la transpiracion y mantener el equilibrio entre los fluidos y los sólidos, se detiene exponiendo algunas conjeturas sobre el hecho constante y seguro de que para el vigor de las plantas no se necesita otra cosa mas que el tiempo vario, cubierto

y borrascoso; y al fin lo explica de esta manera. La vida de los animales depende de la sucesiva dilatacion y contraccion de corazon, cuyo movimiento alternativo dá a los fluidos la fuerza necesaria para penetrar hasta los canales mas pequeños y distintos. La misma causa parece obra en las plantas, puesto que viven y se nutren como los animales; y así, aunque en ellas aquel movimiento sea ménos regular y uniforme, es preciso que de algun modo lo haya, y que sea producido por la refraccion y condensacion del aire que reciben por sus tráqueas, que nos descubrió el célebre Malpighi. Este aire, pues, anima la savia, del mismo modo que en nuestros cuerpos hace con el sangre; y así cuando se enraece, empuja la savia hacia donde encuentra menos resistencia, y cuando se condensa la obliga a ocupar los espacios que habia dejado.

Por tanto, una rarefaccion y condensacion constante del aire, como son causa de que las plantas se mantengan en un mismo estado, y de que el movimiento de la savia se haga pausado y lento, no es útil para su acrecentamiento y vigor, al contrario, sucediendo reciprocamente la rarefaccion y condensacion, la savia, animada por aquel movimiento que le resulta, se atenua y se prepara mejor para alimentar las plantas, lo cual se experimenta en los tiempos varios, cubiertos y tempestuosos.

De estos principios, que no han puesto en duda los autores modernos, deduce Malpighi algunas reglas para la práctica, las cuales se reducen principalmente a que en los calores grandes del estio deben regarse las plantas al anochecer, para que, durante la frescura y condensacion de la noche pase la savia de la cortesa esponjosa de las raices a los vasos de la planta; que al contrario, en el otioo deban regarse por la madrugada, porque en esta hora se conserva todavia la frescura necesaria para dar paso a la savia, y podria ser el riesgo perjudicial por las noches á causa de ser ya estas largas y bastante frescas; y que los riegos nunca son tan provechosos como en los tiempos que anuncian tempestades.

Finalmente, el fuego tiene mas afinidad con el agua que con el aire, y aun mas que con la mayor parte de las materias combustibles.

En todos los tiempos y estaciones, y en en todos los climas, hay fuego bastante para producir la evaporación.

Los vapores visibles son mas ligeros que los invisibles, como el aire.

Fuera de esto es indudable que así como el agua disuelve la sal, lo cual se verifica a proporción del calor con que se halla, así el aire disuelve el agua en mas ó menos cantidad a proporción del mayor ó menor calor que contiene.

El aire, que espaseo con grande abundancia los elementos fecundos que absorbe insensiblemente la tierra, cuando está bien revuelto, dividida y triturada, estan necesarios los que sin su presencia no pueden nacer, medrar ni vivir.

El célebre Newton pensaba que, ademas del aire, las plantas absorbían las particulculas del fuego y de la luz, así como meteoros de una manera activa, poderosa é imprescindible en la vegetación que la Divina Providencia nos dispensa para colmarlos de beneficios, si sabemos aprovecharnos de ellos.

18. Viernes.—La Cátedra de San Pedro en Roma, y Santa Prisca virgen y mártir, [Batalla de Miarica, 1835.]

LUSA LLESA. 19. Sábado.—San Canuto rey, San Mario y San Jerónimo mártires.

20. Domingo.—29 despues de la Epifanía.—El Dulce Nombre de Jesus, San Fabian y San Sebastian, mártires.

21. Lunes.—Santa Inés virgen, San Frutoso y San Agurio, mártires.

Nos parece una medida muy acertada, la de rellenar con cascajo las calles de la ciudad, porque de esta manera se evitara seguramente el desarrollo de enfermedades que vendrian á ser el azote y la ruina de Guayaquil.

Pero tambien haremos una observacion muy justa á este respecto, y es que el relleno no solo debe extenderse á las principales calles de la ciudad, sino principalmente y con preferencia á aquellas que nunca han sido compuestas y que por tanto son verdaderos pantanos, causa principal de donde nace todo género de males. Y si no observese, cuales son las calles ó barrios en que abundan mas las enfermedades, y se verá que son aquellas en que jamás la mano del hombre las ha tocado para su composicion.

Y quienes son los que sufren constantemente las consecuencias de esos inmensos lodazales?

Quiénes las victimas de esos receptáculos de inmundicias?

Las personas mas pobres, las ménos acomodadas, en una palabra, la indigencia misma, es la que de continuo se vé atacada y agobiada por las enfermedades.

Hay familias, de familias que casi siempre tienen uno ó dos enfermos que curar, y para esto, no tienen las mas veces como atender á los gastos que exige una curacion. Y despues de grandes sacrificios han podido con trabajo volverle la salud al paciente; pero y qué han reportado con esto? nada diremos nosotros, por que despues de 15 ó 30 dias de convalecencia, vuelve el enfermo á recaer y gravemente, y entónces ya no hay recurso alguno, porque estos quedan agotados en la primera enfermedad. Y todo esto debido á qué es? al estado actual de nuestras calles. Así, pues, por debe; y aun por humanidad, deben atenderse con preferencia en el relleno, la parte de la poblacion que mas la necesita, en bien de la clase desvalida. Algo se debe hacer pues por aliviar al menesteroso!!

Un nombrado ya la sociedad médica, el facultativo, que debe hacer su visita diaria al Rastro, para examinar las reases que se benefician para el consumo de la poblacion?

Creemos que este nombramiento debe hacerse sin pérdida de tiempo por su gran importancia, como lo indica la misma sociedad, en su nota que contesta al señor Jefe General de Policia, inserta en el periódico Los Andes. Ciertamente que con esta medida, se hace un positivo servicio á Guayaquil, evitando inmensos males, con el referido reconocimiento.

El estimable señor doctor Francisco Cúmpos, desde el dia de ayer, se ha hecho cargo de la secretaría de la Gobernacion.

Llamamos la atencion de la policia, sobre la fetidez que despiden esos rineros de basura, que se hallan al pié del muro del malecon. La policia debe vijilar y castigar severamente á los que arrojen inmundicias en ese lugar. De esto resulta el descrédito de Guayaquil y el desarrollo de muchas enfermedades.

El alumbrado sigue de dia en dia peor. Las calles de la ciudad permanecen á oscuras.

No hay remedio para este mal? La contrata de alumbrado no impone una multa á la Empresa, cuando esta no dé buen alumbrado?

Se impone dicha multa? La municipalidad no encuentra un medio eficaz, para hacer que la ciudad esté bien alumbrada?

El dia de ayer, no fue tan fuerte como los anteriores. Hemos tenido dos bonitas noches, tan claras y frescas como las del florido Mayo. Ojalá continúe así el tiempo.